

La España rural

The rural Spain.

Dr. Francisco José MONTES FERNÁNDEZ

Ex-profesor Universidad Complutense

fjmontes@telefonica.net

Resumen: la España rural es un asunto del que todos los que pueden hablar y escribir, pero todos trabajan en despachos en las grandes ciudades y no tienen ni idea de cómo se vive en el campo, tanto en los meses cálidos como en los fríos, ni conocen los inconvenientes y riesgos tan numerosos que pueden sufrir, desde ataques de animales hasta fenómenos meteorológicos no previstos.

Abstract: Rural Spain is a subject that everyone likes to speak and write about, but the majority all work in offices in big cities and have no idea what it's like to live in the countryside, both in the warm months or in the cold ones. Neither do they know the numerous inconveniences and risks they can suffer, from animal attacks to unforeseen weather phenomena.

Palabras clave: rural, Asturias, agricultura, ganadería, mujer, administración, fenómenos meteorológicos, burocracia, muerte, educación, respeto, machismo, turismo, casas rurales, los cinco sentidos del humano, AVE, transportes, animales, clima.

Keywords: rural, Asturias, agriculture, livestock, women, administration, meteorological phenomena, bureaucracy, death, education, respect, machismo, tourism, rural houses, five senses, AVE, transport, animals, climate.

Sumario:

- I. **Introducción.**
- II. **La España rural: De la vida y de la muerte.**
- III. **La España rural: el machismo.**

- IV. La España rural y los cinco sentidos.**
- V. La España rural y las relaciones interpersonales.**
- VI. La España rural y las relaciones con los animales.**
- VII. La España rural y el turismo.**
- VIII. Epílogo.**
- IX. Conclusiones.**
- X. Bibliografía.**

Recibido: septiembre 2023.

Aceptado: noviembre 2023.

I. INTRODUCCIÓN

El ámbito rural está de moda. Raro será el medio de comunicación que diariamente no dedique un pequeño espacio a este campo del que tanto se escribe desde los despachos, pero del que tan poco se sabe en la vida real.

Cambiar de hábitat urbano al rural, al rural más alejado de la vida urbana más cosmopolita, supone dar un salto al vacío del que sólo nos podemos recuperar si aceptamos abandonar nuestros esquemas de ciudadanos de una gran ciudad y, observando nuestra nueva realidad, nos integramos en la naturaleza. No es fácil. Esa idea de *venga usted a la España vaciada y verá lo que es disfrutar de una vida tranquila y sana* es una trampa, una utopía que tiene muchas probabilidades de convertirse en distopía. No se trata de cambiar nuestro entorno, no, se trata de que cambiemos nosotros.

Son innumerables las carencias con las que nos vamos a encontrar, ¿carencias o diferencias? Pertenecíamos a un engranaje de servicios y hábitos casi perfectamente orquestados en el que nuestra atención debía enfocarse a cumplir con una serie de protocolos de vivencias y convivencias que nos permitían olvidarnos de nuestra naturaleza para centrarnos en nuestros objetivos inmediatos.

De pronto ¡zas!, todo ese sistema de vida desaparece y nos encontramos en mitad de la nada. Los problemas surgen en cascada, ya no podemos descolgar un teléfono para que vengan de inmediato para...lo que sea que necesitemos, probablemente porque en la auténtica España rural no funciona bien ni el teléfono. Ahora hemos de asumir las carencias que nos envuelven en relación a las comodidades que teníamos antaño y de las que no éramos conscientes.

Por más que intentemos llevar a nuestro nuevo hábitat las fórmulas de convivencia y servicios que se podrían implantar también en ese mundo rural, nos topamos con un muro de incompreensión que dificulta cualquier iniciativa *de avance*. Pasan los meses, los años y, de pronto, aterrizamos en la nueva realidad a la que fuimos con criterios demasiado alegres.

La vida en el campo en España es francamente mala o muy mala para gran parte del campesinado y de los cuidadores de ganado español, con rentas muy bajas y sometidos al tiempo meteorológico. Ojo que hablo de las personas que trabajan el campo, no de los terratenientes como fueron en otros tiempos y siguen siendo la casa de Alba, o las grandes fortunas de este país, que están en la cabeza de todos y que publica la Agencia Tributaria y la revista Forbes¹, que no dejan lugar a dudas de las enormes diferencias entre ricos y pobres. Y además una

¹ La lista de los 100 españoles más ricos (en millones de euros): 1. Amancio Ortega (67.000). 2. Sandra Ortega Mera (6.300). 3. Rafael del Pino y Calvo-Sotelo (3.800). 4. Juan Roig Alfonso (3.700). 5. Juan Carlos Escotet (2.700). 6. Juan Abelló (2.500). 7. Alicia Koplowitz (2.300). 8. Hortensia Herrero (2.300). 9. María Del Pino y Calvo-Sotelo (2.200). 10. Daniel Maté (2.200). 11. Sol Daurella Comadrán (1.900). 12. Florentino Pérez (1.700). 13. Leopoldo Del Pino y Calvo-Sotelo (1.600). 14. Isak Andic (1.600 millones). 15. Fernando Roig Alfonso (1.400). 16. Tomás Olivo (1.300). 17. Juan María Riberas Mera (1.300). 18. Francisco Riberas Mera (1.300). 19. Manuel Lao (1.300). 20. Alberto Palatchi (1.300). 21. Helena Revoredol (1.300). 22. Miguel Fluxà Rosselló (1.200). 23. Alberto Cortina (1.200). 24. Alberto Alcocer (1.100). 25. Antonio Gallardo Ballart (1.000). 26. Jorge Gallardo Ballart (1.000). 27. José María Aristrain (950). 28. Carmen Daurella Aguilera (950). 29. Juan Miguel Villar-Mir y familia (900). 30. Gabriel Escarrer (900). 31. José Elías (900). 32. Manuel Puig Rocha (850). 33. Joaquín Del Pino y Calvo-Sotelo (850). 34. Thomas Andreas Meyer (850). 35. Carlos March Delgado (850). 36. Ricardo Portabella (800). 37. Juan March Delgado (750). 38. Julio Iglesias (750). 39. Carmen Thyssen-Bornemisza (750). 40. José Lladó (700). 41. Álvaro Entrecanales Domecq (700). 42. Juan Luis Arregui (650). 43. Víctor de Urrutia Vallejo (650). 44. Óscar Serra Duffo (600). 45. Mercedes Calvo, Christelle y Ana Francisca Gervás (600). 46. Juan, Javier e Ivan López-Belmonte Encina (600). 47. José Antonio Mahou Herráiz (600). 48. Manuel y Felipa Jove Santos (600). 49. Tomás Arrufat Pujol (550). 50. Nùria Roura Carreras (550). 51. Alicia y Mercedes Daurella (550). 52. Marta y Cristina Álvarez Guil (550). 53. Javier y Mercedes Entrecanales Franco (550). 54. José Ignacio Comenge (550). 55. Víctor Madera (550). 56. Carlos Álvarez Navarro (500). 57. Leopoldo Fernández Pujals (500). 58. Eduardo Aragües y Ramón Balet (500). 59. Juan Ignacio e Inés Entrecanales Franco (500). 60. Álvaro Sainz de Vicuña (500). 61. Eduardo y Francisco Martínez Cosentino (500). 62. José Manuel y Nieves Entrecanales Domecq (450). 63. Carlota Galán Ruiz (450). 64. Mauricio Botton Carrasso (450). 65. Santiago Domecq Bohórquez (450). 66. Liliana Godia Guardiola (450). 67. Miguel Ángel Gil Marín (400). 68. Daniel Entrecanales Domecq (400). 69. Luis Fernández Somoza (400). 70. Marco y José Luis Colomer Barrigón (400). 71. José María Galíndez Zubiría (400). 72. Isabel Castelo e Isabel de Mandaluniz (400). 73. Alfredo, Fátima y Virginia Mahou (375). 74. Dolores Larrañaga Horna (375). 75. José Antolín Toledano (350). 76. Alfonso Líbano Daurella (350). 77. Gloria Alemán Picatoste (350). 78. María José Álvarez Mezquiriz (350). 79. Fernando del Pino y Calvo Sotelo (350). 80. Marc, Antonio, Daniel y Manel Puig Guasch (325). 81. David, Mar y Arnau Nogareda (325). 82. Enric Asunción (325). 83. Carmen Ybarra y familia (325). 84. Modesto Álvarez Otero (325). 85. Demetrio Carceller Arce (300). 86. Ricardo Leal Cordobés (300). 87. Eustasio López González (300). 88. J. Luis, Marc, Jorge y Xavier Rubiralta (300). 89. Marta Santacana (300). 90. Pilar Muro Navarro (300). 91. Carmen y Luis Riu Güell (300). 92. Ignacio y Esteban Conesa (300). 93. José, María, Lourdes y Carmen Carceller (300). 94. Manuel, María, Magdalena, Jordi Canivell (300). 95. Javier Ventura Ferrero (275). 96. Paloma García y Asunción Peña (275). 97. José Moreno Riquelme (250). 98. Joseba Grajales (250). 99. Miguel Angel y Mar García-Baquero (250). 100. Jorge, Josep y Oriol Puig (250).

Lista Forbes. *Estos son los 100 españoles más ricos de 2022*, Público Consultado en internet el 4 de septiembre 2023. <https://www.publico.es/economia/estos-son-100-espanoles-mas-ricos-2022.html>.

conclusión cada día más repetida, desde el covid: los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres.

Yo invito a los gurús del ensalzamiento de la España rural, que tanto hablan de ella, que dejen sus butacones de los despachos, los amplios despachos con mesas de reunión, secretarios, por supuesto fibra óptica y teléfonos por hilo o fibra y trabajen solo 3 meses en cualquier pueblo de los considerados del ámbito rural, donde no hay de nada, ni médicos, ni comercios, ni supermercados, ni lo que antes era un colmado², por supuesto sin farmacia, ni centro de salud, como hay miles de pequeños pueblos con menos de un centenar de habitantes, sin fibra y con teléfono móvil con una rayita de cobertura y, si para complemento está en Asturias o Extremadura, las dos autonomías con peores situaciones en donde he vivido, eso sí muy tranquilo y relajado. Y donde, por ejemplo (real), conocer el motivo de una sanción de 80€ te puede llevar una mañana de llamadas a números que tras la audición de una grabación de ordenador, te cuelgan porque todos sus operarios están ocupados y te ruegan llames pasados 10 minutos, pasados los cuales te vuelven a repetir lo mismo y a las 14 horas, en punto, ya no responden. Repito, hecho real.

No digo con esto que el campo sea feo, que no se pueda comer bien, que no haya una tranquilidad como no hay en ninguna ciudad, pero los servicios suelen ser muy escasos y muy deficientes y, sobre todo, las comunicaciones, tanto por carretera como por ferrocarril, imposibles en la mayoría de los pueblos por la no existencia de vías y estaciones o por unas instalaciones que son mínimo de principios del siglo XX y no digo las de carretera que suelen ser inexistentes y, cuando las hay estrechas y con mala señalización. No hablo del cruce de un vehículo de uso cotidiano en la ciudad, sino del ir y venir cruzándose con un camión con ganado, un tractor o trailer para transportar madera ¡y como dejan después las carreteras los maderistas! Una de las pocas iniciativas que los ayuntamientos han tenido en este ámbito es en el aumento de las sanciones. No obstante, la intención no es suficiente porque es imposible vigilar tanto en peso, como en el estado en que dejan los almacenes provisionales junto a las carreteras, porque ni hay personal suficiente, ni ganas de hacerlo.

Como no haya servicio regular de autobuses, es imposible el desplazamiento para quienes no disponen de vehículo, sobre todo de los ancianos, al centro de salud por lo que deben alquilar un taxi, en caso que no encuentren quien por solidaridad les pueda llevar al citado centro o a la farmacia, los servicios más demandados por la población de la tercera edad en el ámbito rural.

² Colmado, según el diccionario de la RAE en su tercera acepción, tienda de comestibles, palabra ya casi desconocida en el siglo XXI.

Ni que decir tiene que cuando hablo de ancianos me refiero a los hombres y mujeres, porque en estos ámbitos rurales no se discrimina, pero también es cierto que son muchos más los hombres con carnet de conducir que las mujeres.

Dentro del terreno de las comunicaciones, los trenes de alta velocidad AVE son permanente motivo de mofa y escarnio en ambas autonomías, y ello por una sencilla razón: el tiempo que llevan teóricamente para aprobar la circulación definitiva y que, tanto en el caso asturiano como el extremeño, son definitivas para reducir el tiempo de unas ciudades a otras con las repercusiones de todo tipo, desde económicas a turísticas.

Sobre el desprecio que la administración, en general, con todos sus órganos, puede dar ejemplo un hecho muy significativo y que he vivido en carne propia: el 14 de septiembre a las 21.30 horas nos quedamos sin servicio de energía eléctrica. Este hecho es habitual pero suele durar segundos o incluso uno o dos minutos, pero en este caso en este pueblo y alrededores fueron 10 minutos, diez, repito. La Nueva España (LNE) del día siguiente ni lo mencionaba. Por fin el sábado siguiente (eso da idea de cómo se redacta ese periódico) en una página par, o sea a la derecha del periódico) en una columna en el lateral derecho de la página se tituló: *Un apagón dejó unos minutos a oscuras a media Asturias en la noche del jueves*, firmado por R.D. y situado en Oviedo se afirma que:

Media Asturias se quedó a oscuras durante unos minutos en la noche del pasado jueves. La incidencia afectó a buena parte de las Cuencas Mineras y Siero, así como los concejos de Bimenes, Nava, Cabranes, Villaviciosa y a toda la comarca oriental de la región, hasta el límite con Cantabria.

En la mayor parte de las áreas afectadas el apagón, que comenzó alrededor de las nueve de la noche, duró en torno a cinco minutos, pero algunos usuarios de los concejos de Villaviciosa y Ribadesella aseguran que se prolongó durante unos diez minutos, mientras que en otras zonas apenas duró un par de minutos. Según algunos afectados, también se registró un corte de luz a la misma hora en zonas puntuales de Gijón y “un amago” de apagón en Oviedo. Este periódico no pudo obtener ayer la versión de Red Eléctrica Española, que no reflejó ninguna incidencia en sus redes sociales³.

³ La negrita es nuestra. R.D.: *Un apagón dejó unos minutos a oscuras a media Asturias en la noche del jueves. La Nueva España. 16 de septiembre de 2023.* Mucho tiene esta pequeña columna para comentar. ¿Qué es *un amago*? ¿Se cortó o no la energía eléctrica? ¿Que no es solo la luz la que se corta!, son todos los aparatos que funcionan con energía eléctrica. ¿Cuántos documentos no archivados se perdieron en los ordenadores?, por poner un ejemplo, algunos ya tenemos un aparato SAI (Sistema de alimentación ininterrumpida) que hemos pagado de nuestro bolsillo a

II. LA ESPAÑA RURAL: DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

La vida rural, la de esa España realmente aislada, está impulsada por la aceptación de la muerte.

Vivimos, en nuestro caso, en una pequeña comunidad norteña, en total seremos unos 25 vecinos, unas 200 cabezas de ganado, algo más de una docena de perros, un número indeterminado de gatos, pájaros que están más o menos anidando nuestros árboles y tejados..., en fin, nuestra comunidad, como el resto de las comunidades vecinas, está formada por unos 300 seres vivos identificables.

En cinco años hemos asistido a más entierros de vecinos y familiares que en 60 años en Madrid. Asimismo, hemos tenido que aceptar la muerte de muchos animales que nos resultaban entrañables y que compartían, más o menos directamente, nuestro día a día y toda esta estela de desapariciones cercanas nos llevan a concluir que, efectivamente, la muerte forma parte consustancial de la vida.

Antes, pensar en la muerte era sobrecogedor, siempre se relacionaba con la pérdida de seres queridos, con el temor al más allá, al dolor... La muerte era una representación aterradora y dolorosa que era mejor apartar del pensamiento.

Ahora, la muerte está permanentemente presente en nuestro pensamiento como parte del ciclo vital de la naturaleza. Por supuesto que evitamos vincularla a quienes queremos, por supuesto que nos aterra la incógnita del sufrimiento que podamos sentir, todo eso sigue presente, pero ya no huimos como si no existiese, sino que la miramos de frente como hecho físico y natural.

La vida engloba tanto el nacimiento como la muerte y en esa transición, mientras estamos vivos, nos encontramos.

III. LA ESPAÑA RURAL: EL MACHISMO

*Uno de cada tres feminicidios se comete en la España rural*⁴, según constata la Fiscalía de Violencia contra la Mujer en la apertura del año Judicial de 2023-2024, lo que según la citada institución es un fenómeno *muy preocupante*. El

modo de acumulador para poder archivar el documento, tal y como me pasó a mí, sin riesgo de perderlo cuando estaba al final del mismo. Si se recopila todo lo afirmado en la columna fue TODA Asturias la que se quedó sin energía eléctrica, pero la REE, ni se enteró, no, lo que hizo fue no querer enterarse, porque yo salí a la calle y no había una luz en lo que cubría mi vista (Villaviciosa, Colunga, etc.). Otra actitud si hubiera sido Madrid o Barcelona por parte de REE.

⁴ Anónimo: *Uno de cada tres feminicidios se comete en la España rural*. El País, 8 septiembre 2023, p. 15. Memoria de la Fiscalía con motivo de la inauguración del Año Judicial.

mayor enraizamiento de la cultura patriarcal en la sociedad rural determina un mayor grado de normalización y mayor dificultad en la percepción y reconocimiento de las conductas machistas abusivas y violentas y también mayor dificultad para denunciar. Estoy completamente de acuerdo con la afirmación, tanto más importante cuanto viene de la máxima autoridad en ese campo. Hay que vivir en un pueblo para constatar de forma fehaciente cuanto de verdad hay en dichas afirmaciones, pues no es solo el machismo tradicional que viene de generaciones en generaciones y que no se transmite de viva voz. Es en el día a día, con los comportamientos habituales cuando se pone de manifiesto una vez más la falta de educación y respeto por la mujer, que se considera un objeto, más que una persona.

Y es más, en fiestas y celebraciones, las mujeres que saben conducir son las que conducen de regreso al hogar dada la ingesta de alcohol que lleva el hombre en sangre. Este hecho pone de manifiesto que las autoridades no quieren tomarse en serio el problema del consumo excesivo de alcohol en España, pues bastaría poner controles a las salidas de los restaurantes donde acuden transportistas y demás conductores para reducir dicha ingesta y sustituirla por agua, lo mismo que tampoco se quiere poner fin al consumo de tabaco dadas las enormes cantidades de impuestos que se recaudan por estos dos conceptos alcohol y tabaco.

IV. LA ESPAÑA RURAL Y LOS CINCO SENTIDOS

El oído es un sentido que se tiene que habituar al entorno para conseguir la suficiente acomodación sensorial que nos permita identificar aquellas novedades sonoras que nos ponen en alerta. La idea de que la vida en la España rural profunda está presidida por un ambiente no contaminado auditivamente no es exacta, el día a día en el campo tiene *otro sonido*.

Sobre un fondo que podríamos calificar de silencio atronador (oxímoron que encaja perfectamente con la realidad rural), surgen constantes sonidos que nos hacen levantar la vista hacia la ventana. Un tractor, el cencerro de alguna vaca, el ladrido de un perro vecino, el canto de un gallo, el relincho de un caballo o de una yegua, muy abundantes, por cierto, el motor insistente de una segadora o de una desbrozadora..., forman una sinfonía con *staccatos* imprevisibles que inconscientemente nos lleva a determinar con bastante exactitud si el entorno está en orden.

En el campo se oye perfectamente caer un árbol cuando lo talan, al igual que acabas distinguiendo, a fuerza de oírlo, el piar de unos pajaritos o la llegada del ocaso o la amenaza de una tormenta por los graznidos de los cuervos.

Escuchar los cascos de un caballo o de una vaca es una señal de alerta porque estos animales tienen que estar en los prados, lugares alfombrados de verde y, por tanto, insonorizados. Cuando eso ocurre hay que buscar al autor porque es señal de que se ha escapado, ya que los traslados de ganado transmiten otro tipo de notas, varios sonidos simultáneos: los cascos de los animales, los golpes en la carretera de las varas de avellano de quienes organizan la marcha y, sobre todo, ¡las interjecciones que cada propietario de reses utiliza para dirigirse al ganado! Éstas son dignas de un estudio en profundidad porque existe un lenguaje propio de cada ganadero con sus animales, lenguaje que ambos, personas y sus animales, conocen y reconocen perfectamente, eso sí, siempre a un volumen que rompe los tímpanos. Esa costumbre de gritar se hace extensiva también a las relaciones interpersonales.

En efecto, en el mundo rural se habla a gritos. No es extraño escuchar desde casa las conversaciones vecinales, aunque éstas se lleven a cabo a 50 metros nuestro y lo peor es que ese hábito se acaba contagiando de tal manera que, a veces, al entrar en casa tenemos que pararnos y cerrar los ojos para *resetear* nuestro cerebro y volver al *modo civilizado*.

Si el oído es un sentido que tenemos que adiestrar cuando decidimos vivir en el mundo rural, el olfato no se queda atrás.

Hemos comprobado que la gran ciudad huele y huele mal. Huele a contaminación, a ambiente cargado, a asfalto seco o húmedo, pero a asfalto. Cuando llueve las aceras exhalan un tufo a pis de perro que no resulta muy agradable y, en los barrios de moda del ocio nocturno, los orines humanos penetran irremisiblemente por las fosas nasales.

El campo, lo rural, también tiene sus peculiaridades olfativas, pero en este caso su olor o, mejor dicho, el conjunto de sus olores es bueno. Huele a hierba, a caca de vaca, a lluvia, a eucalipto, a leña quemada...a pueblo. No obstante, existe un desagradable olor rural: el que produce la quema de todo tipo de objetos inservibles que se echan en las hogueras de los rastrojos. Es frecuente ver como cada casa va amontonando basura en algún rincón de su prado para quemarla cuando se considera que ya es suficiente. En esa pila de desechos se pueden encontrar botas y zapatos, bolsas de plástico, botes de pintura, aceite usado y una lista interminable de materiales contaminantes que, al prenderse, lanzan a la atmósfera un siniestro humo negro que debe colaborar muy favorablemente al cambio climático que nos amenaza.

En la zona norteña donde hemos ido a parar, da igual que estén regulado formalmente las temporadas en las que se prohíbe hacer fuego por riesgo de incendio, la realidad es otra muy distinta: aquí se quema cuando se quiere.

Como anécdota diré que el traslado al mundo rural lo hicimos un mes de julio y, a la semana de vivir en este paraíso (pese a todo, lo es), llamé a los bomberos porque a un par de kilómetros salían unas feroces llamas que parecían capaces de incendiar toda la montaña. Los bomberos agradecieron el aviso y se personaron de inmediato con Protección Civil para apagar el fuego, pero los lugareños me explicaron con sorna que *no hacía falta ponerse así, ese fuego no era un incendio sino la hoguera que habitualmente prendía “el Chispas”*.

Pues bien, esos fuegos también huelen fatal por los productos que arden, que se indicaron más arriba.

En cuanto al gusto también existen distinciones bastante marcadas en el ámbito rural en relación con ese sentido.

Basta observar las siluetas de los habitantes de ambos sexos para deducir que la base de la alimentación rural es hipercalórica y de digestión pesada. La grasa en todas sus variantes (morcillas, chorizos, salchichas, quesos, tocino, manteca, fritos, etc...) preside las comidas y se acompaña, por supuesto, con gran variedad de panes, empanadas, bollos, legumbres y guisos de patata. Condimentos habituales: la sal y el pimentón picante. Como corolario, rara es la comida en la que no se termine con dulces fritos con mucha azúcar, arroz con leche con mantequilla y anís o frutos secos en docenas de modalidades reposteras. Todo ello regado con la bebida reina del lugar que, aunque contiene un grado de alcohol escaso, se bebe en tales cantidades que resultaría, y de hecho resulta, imposible ponerse al volante de un vehículo sin arriesgarse a dar niveles delictivos ante un posible control de alcoholemia, máxime cuando muchos de los comensales tienen ese tipo de dieta y después de comer conducen un tractor o manejan una motosierra.

Con los años, este tipo de alimentación *pesada* conlleva enfermedades y dolencias que exigen, por prescripción facultativa, una dieta ligera para sobrellevar la diabetes, el índice elevado del colesterol malo y/o los problemas crónicos del aparato digestivo, hígado incluido, y cardiovasculares. No es extraño ver a una familia en la que se sirva simultáneamente una comida de 5.000 calorías y otra de unas escasas 1.000.

Como curiosidad añadiré que precisamente una vecina que tiene una ganadería lechera tiene que comprar leche desnatada para su desayuno.

El tacto del mundo rural también tiene sus peculiaridades. Aunque no nos dediquemos profesionalmente a la agricultura, no podemos evitar estar en contacto con la madre Tierra. Las sensaciones epiteliales del campo están muy definidas,

a veces son ásperas, cuando tocamos la madera; otras húmedas, si rozamos la hierba... Andar por los prados, entre los árboles, y notar de repente que nos cruza la cara una telaraña es bastante habitual y desconcertante porque no se ve, pero se siente en la piel, y empezamos a buscar a tientas con la mano al artífice de esa construcción perfecta que nos provoca tanta admiración y respeto como rechazo. Si miramos nuestra parcela con detenimiento será difícil no caer en la tentación de arrancar unas malas hierbas que han osado crecer indebidamente y... ¡ya la hemos liado!, por pequeño que sea el hierbajo, notamos que nos hemos manchado las manos y, como no teníamos previsto ensuciarnoslas, no nos habíamos puesto los guantes. El siguiente paso suele ser automático: ya que están sucias las manos, aprovechamos para seguir arrancando plantitas intrusas y, en 5 minutos, nos hemos embadurnado de naturaleza.

He dejado para el final de esta sección de los sentidos a la vista. Creo que, para quienes tenemos el privilegio de disponer de ella, es la sensación más importante, la que nos sitúa física y emocionalmente en el ámbito rural.

Son muchas las pegas que tiene la vida en el campo en la España vaciada, máxime cuando nos trasladamos a ella desde una gran ciudad en la que hemos vivido y crecido toda la vida, pero cuando nos paramos a contemplar nuestro entorno formado por árboles, montañas, mar, nubes o estrellas o todo a la vez, entonces se olvidan las carencias que con tanta indignación denunciemos y nos invade una ola de paz y plenitud que nos obliga a plantearnos si realmente debemos procurar mejorar y hacer más cómoda la vida rural o somos nosotros quienes hemos de cambiar nuestros esquemas porque, posiblemente, esas dificultades del día a día son el caldo de cultivo para que esa belleza salvaje se resista a ser modificada por esa mano humana que todo lo uniforma, lo contamina.

V. LA ESPAÑA RURAL Y LAS RELACIONES INTERPERSONALES

Pivotan sobre dos criterios aparentemente contradictorios: la ayuda recíproca y la desconfianza. Para comprender esta incoherencia hay que partir del principio de supervivencia que preside la convivencia.

Ya he expuesto en otro apartado lo reducida que es la comunidad en la que vivimos, tan solo unos 25 vecinos en total, por lo que puedo perfectamente analizar las características de la vida rural con datos y experiencias que van mucho más allá de la teoría.

Los miembros de este grupo humano son el resultado de una cadena de generaciones que hunden sus raíces ancestrales en una sucesión de hechos,

de historias, de secretos, rencores y amores que se han ido acumulando y que los unen y separan con la misma fuerza. Incorporarse a este contexto humano está abocado al fracaso si no nos imponemos ambas partes actuar con respeto mutuo.

Es bastante frecuente estar intentando sin éxito podar o plantar un árbol, barrer la hojarasca o segando la hierba y, de repente, escuchar detrás nuestro a alguien que con una azada, unas tijeras o un escobón nos ayuda y enseña como hacerlo mejor. Más aún, es habitual que te dejen una azada mejor, una escalera más alta o una carretilla más ancha para facilitarte el trabajo. Por supuesto, esta generosidad espontánea tiene que originar la misma reciprocidad: si el vecino pone a tu disposición un apero más adecuado para la labor que realizas, no te debe de extrañar que te pidan prestado una pala plana que necesiten. Aunque tú creas que nadie sabía que tenías esa pala o tú mismo la hayas olvidado en un rincón del garaje, ellos la tienen perfectamente controlada. No se les escapa nada.

Sí, estoy hablando de *ellos* y *nosotros*, los rurales y los urbanitas que quieren ser rurales. Si entre ellos ya existe un sinfín de recelos ancestrales, entre ellos y nosotros la desconfianza es la piedra angular de convivencia.

El punto de partida al aterrizar en una comunidad rural está, aparentemente, diluido entre la incertidumbre y la duda. Una vez transcurridos unos pocos años en los que todos creemos tener definido al vecino, cuando ya no estamos forzados, sino que nos sentimos sueltos para actuar espontáneamente, entonces es cuando se ponen de manifiesto las *líneas rojas* que no debemos traspasar ni unos ni otros. A efectos de *ellos*, somos unos invitados a un banquete que está organizado y dirigido únicamente por ellos, los anfitriones, por tanto, hemos de apearnos del burro y aceptar las viandas, condumio, manduca o pitanza que están sobre la mesa, eso sí, si algo no nos gusta, podemos dejarlo pero nosotros no estamos cualificados para cambiar el menú.

En lo que a *nosotros* se refiere, adoptamos cierta sumisión ante el empujamiento de la mayoría, pero seguimos convencidos de que podemos aportar otras perspectivas a los problemas que van surgiendo.

Un ejemplo bastante claro: la costumbre que tienen los lugareños a “resolver” sus cuitas sin recurrir a la autoridad competente. Cuando surge una controversia entre los vecinos, el resto de la comunidad se repliega a lugar seguro como si no pasara nada. Las partes implicadas inician un contencioso, más o menos virulento, que excluye cualquier intervención de la fuerza pública. La primera fase del enfrentamiento engloba los exabruptos verbales de ambas partes, aquí

los denominan *los cagamentos*, y consisten en una sucesión de insultos y blasfemias de grado superlativo que, al igual que las ventosidades de las mofetas o la tinta del calamar, no tienen más finalidad que la de impresionar al contrincante. Si no se calman las partes con ese desahogo, el siguiente escalón es el de los empujones y lanzamiento de objetos. Hasta este grado de violencia hemos presenciado en estos años, supongo que el siguiente escalón de agresividad será enzarzarse a golpes, pero afortunadamente no le hemos contemplado.

Normalmente, esos brotes de enfrentamiento vienen del pasado, más o menos lejano. Están latentes ahí, esperando que cualquier acto del vecino enemigo justifique la reacción y, ¡ojo!, no hay que entrometerse so pena de salir escaldado. Lo máximo tolerado por los púgiles es hacer como si les retienes físicamente, eso sí, añadiendo un elemento de tensión a la escena.

Pretender recordar las enemistades interpersonales de la comunidad es una labor compleja, aunque con un poco de atención se acaba por acostumbrar la memoria: fulanitos no se hablan ni saludan con menganitos y éstos rehúyen a zutanitos que si se relacionan con fulanitos.

Por lo demás, las relaciones humanas en el ámbito rural no entrañan dificultades graves cuando los urbanitas aterrizamos a su espacio, se nos acoge... más o menos bien, siempre que respetemos sus costumbres.

En este entorno, la costumbre prevalece sobre la ley escrita. Es inútil alegar una prohibición legal o un razonamiento más acorde con los tiempos para modificar una conducta habitual. Ya he mencionado el empecinamiento que afecta a la costumbre de quemar los rastrojos sea cual sea la regulación legal de hacer fuego, según el momento meteorológico del año. En este caso, la costumbre entraña auténticos riesgos de incendios.

Existen múltiples costumbres imposibles de erradicar aunque sean anacrónicas y ajenas al sentimiento social de la vecindad. Son costumbres y...hay que respetarlas, ¡toma ya! Este es el caso de la programación de los actos festivos en todas, repito todas, las fiestas locales: el primer acto con el que comienzan es la santa misa.

Todas las localidades, rurales y urbanas, celebran sus fiestas el día de sus respectivos patrones o patronas. El santoral sirve para repartirse la protección celestial, pero teniendo en cuenta que las devociones religiosas ya no forman parte del colectivo social, esos patronatos tienen únicamente una relevancia nominal.

Nosotros vivimos en una comunidad autónoma que está constituida por una numerosa población rural y en ella se mantiene ese vínculo consuetudinario con la Iglesia, hasta tal punto que las más altas instituciones político-administrativas de la región participan, con su presencia oficial, en los actos religiosos que inician siempre las conmemoraciones festivas, dejando así en entredicho el respeto por la aconfesionalidad que proclama el artículo 17 de nuestra Constitución.

Si esa impregnación de lo religioso está presente en las más altas esferas regionales, es fácil imaginar el arraigo que tiene en las pequeñas comunidades rurales como la nuestra. En efecto, las fiestas son “fiestas” cuando empiezan con la misa del pueblo, aunque la población no participe en devoción alguna. Es más, tras el repicar de la campana llamando a los fieles corderos ante el altar, se produce la siguiente representación: muchas mujeres (unas 6 o 7) entran en la iglesia para el oficio, todas ellas luciendo un peinado casi idéntico salido de las mismas manos peluqueras; los hombres, vestidos con las galas de las fiestas, se quedan en la puerta de pie, por regla general con las piernas bien abiertas y los brazos cruzados (desconozco por qué esa postura tan uniformada), esperando que termine la misa para dar buena cuenta de las empanadas, tortillas, chorizos y demás exquisiteces culinarias. ¡Ah, se me olvidaban los petardos, aquí llamados *voladores*! Cada localidad destina parte importante de su presupuesto para festejos a la adquisición de *voladores*, de manera que, cuanto más dinero tiene la caja de festejos, más petardazos se echan al cielo. Los pueblos vecinos calibran así fácilmente la riqueza o pobreza de la recaudación de los parroquianos cercanos.

Dichos *voladores* originan que los perros ladren y junto a los gatos se escondan en el lugar más apartado de la casa, cuadra o similar del espantoso miedo que les producen, pero nada de eso importa, lo comentaremos cuando hablemos de los animales, a los domésticos pequeños poco caso se le hacen, aunque como en todo hay excepciones y muchos perros gozan de un cariño y afecto tanto por parte de los humanos como los que estos les prodigan.

Si alguien pretende aportar la idea de suprimir todas esas actividades iniciáticas (misa y petardos) que ni ayudan a la reunión de todos ni salen baratas, el *levantamiento en armas* del pueblo para acallar al hereje es unánime, alegando algo tan contundente como es: la costumbre.

Estos no son más que dos ejemplos del arraigo de la costumbre en este tipo de comunidades, pero en el día a día rural esta fuente de comportamiento, la costumbre, preside la convivencia social desde que amanece hasta la noche, convirtiéndose en una rémora tal que mata cualquier iniciativa de innovación. Ante los problemas, este ciudadano rural responde: *yé lo que hay*. A esa conclusión llegan siempre a través del siguiente argumento:

- *Si mis padres, abuelos, bisabuelos y demás ancestros tuvieron que sufrir esos problemas de la vida y soportarlos estoicamente, ¿cómo voy yo a pretender encontrar otra fórmula de actuación?. Yé lo que hay.*

La costumbre, siendo como es tremendamente valiosa para guiar nuestra vida en sociedad, se convierte en un obstáculo que frena el avance y la iniciativa.

VI. LA ESPAÑA RURAL Y LAS RELACIONES CON LOS ANIMALES.

Dentro de este epígrafe deben distinguirse tres tipos de relaciones:

- Las que se refieren al ganado en sentido amplio (vacuno, caballar, ovejas, gallinas y demás animales productivos).

- Las relacionadas con los animales de compañía (fundamentalmente perros y gatos)

- Y, en tercer lugar, las que mantiene la población con los animales salvajes (corzos, jabalíes, lobos, aves rapaces, etc...).

Esta distinción no es caprichosa sino que corresponde a actitudes claramente diferenciadas.

Ante todo, debo señalar que en el contexto en el que vivimos, la Asturias rural, se practica la ganadería extensiva. Este punto de partida ya indica, por sí mismo, la importancia que tienen los animales en la vida de esta comunidad humana porque, si no hace falta venir a vivir al campo para imaginar el sacrificio que encierra el trabajo del ganadero/a en general, mucho más intensa es la dedicación de quienes, como mis vecinos/as, tienen con sus reses cuando su crianza se realiza en el medio natural del ganado: los prados. En este último caso, el de la ganadería extensiva, son los propios animales quienes marcan el ritmo vital que arrastra a sus cuidadores humanos, cuyo único objetivo es obtener el máximo beneficio de su ganado y, para ello, tienen que procurar en todo momento su bienestar.

La relación ganadero/a-ganado genera entre ellos unos vínculos muy estrechos que podríamos englobar como *relación laboral sui generis*, puesto que ambas partes, ganadero/a y su ganado, se saben e identifican como una unidad de producción.

Todos nuestros vecinos son ganaderos: cuatro tienen reses de carne (vacas marrones) y una ganadera tiene vacas de leche (las blancas y negras), de manera

que somos testigos directos del enorme trabajo burocrático y físico que conlleva el cuidado de esos animales, así como el esfuerzo económico que supone.

Cada vaca lleva unos *pendientes* en sus orejas con una numeración que corresponde al censo administrativo que se registra en los ayuntamientos. Una vez numeradas cada una de las cabezas de ganado, el propietario debe someterse a una estricta normativa encaminada a garantizar el producto final, carne o leche. Los controles sanitarios periódicos son innumerables a lo largo de la vida de cada vaca y los resultados de dichos controles mantienen en vilo al propietario/a puesto que una analítica mala puede tener consecuencias económicas importantes.

Al margen de los controles públicos, la atención *motu proprio* del dueño/a de los animales es constante. Como el ganado de carne pasta libremente por los campos, hay que cuidar, abonar, vallar, rotular, etc... los prados a los que va llevando las vacas sucesivamente para que se alimenten. Cuando ya las tienen en un territorio, han de proveerles de agua permanentemente y vigilarlas para comprobar que todo marcha correctamente, hasta que los pastos se agotan y han de llevarlas a otro prado. Es curioso como estos bichos de cuatro patas y de más de media tonelada de peso reconocen la voz de su amo/a y, aún más sorprendente, distinguen perfectamente el motor del tractor que les lleva el agua. Pueden pasar muchos tractores cerca de ellas, pero cuando se acerca el de su dueño/a salen corriendo a su encuentro con una agilidad que parecen gatos.

Por su parte, las vacas de leche requieren otro tipo de atención mucho más esclava porque, además de todo lo dicho para las de carne, a las de leche hay que ordeñarlas diariamente (dos veces por regla general) pase lo que pase y caiga quien caiga.

La fase de crianza de terneros/as es capítulo aparte. El proceso de inseminación, embarazo y parto o cesárea, debe de estar perfectamente controlado en libros que cada ganadero/a lleva para estar atento/a a las necesidades de cada res. Es frecuente la intervención de veterinarios rurales en el seguimiento del embarazo y, sobre todo, del parto, con el consiguiente encarecimiento de los costes del cuidado del ganado.

En fin, ver de cerca la dedicación que se les exige a estos profesionales del campo es un privilegio y un ejemplo para quienes tenemos la piel fina por trabajar en un despacho y la ropa nos huele a colonia.

Hasta aquí la parte relativa a la *relación laboral* entre ganadero/a y su ganado. Pero hay otro aspecto, el emocional, que puede añadirse al vínculo profesional. Esta unión entre las vacas y/o las yeguas o caballos, quien dice

vacas, dice ovejas, cabras, etc. y sus respectivos amos, varía en función de la sensibilidad de quien atiende a los animales cada día. Nuestra experiencia es muy variada: desde el ganaderos-bestia, digo bien, que tratan mal (no es lo mismo que maltratan) a sus vacas y realmente las cosifican buscando en ellas únicamente el beneficio económico, hasta quienes se vinculan emocionalmente con todas y cada una de sus reses, estableciéndose entre el dueño/a y sus animales lazos muy estrechos. De entre los vecinos ganaderos que hemos tenido y actualmente tenemos, solo uno de ellos nos demostró, lamentablemente, su insensibilidad con los animales, el resto son unos ganaderos/as ejemplares, capaces de transmitirnos, con su dedicación a las vacas que poseen, una visión casi humana de los bichos. Es más, muchos de ellos tienen mucha más dificultad en comunicarse con sus vecinos bípedos que con sus *trabajadores* de cuatro patas.

Otro cantar es la relación entre humanos y lo que englobaríamos dentro del concepto de *mascotas*. Podríamos definir a este grupo de seres vivos como aquellos a los que los humanos alimentamos, cuidamos y tenemos bajo nuestra responsabilidad con la única finalidad de que nos hagan compañía. Lo que nos producen es algo emocional y para eso los tenemos.

Pues bien, en este mundo rural en el que vivimos, las mascotas no tienen cabida. Aquí a quien se alimenta y cuida es a quienes producen un beneficio económico directo y, por tanto, el vínculo emocional de la compañía por la compañía no cabe.

En efecto, esta población de mascotas que nacen, crecen, se reproducen y mueren es ajena, en algunos casos, a la voluntad de los habitantes humanos. Existir existen, y ¡de qué manera!, las carreteras y caminos, los prados, el entorno de las viviendas... se encuentran perros y gatos que vagan sin destino y sobreviven, los que sobreviven, por arte de birlibirloque. Comen lo que pillan y a esa necesidad de alimento responde su permanente ir y venir. Están, con frecuencia, mal nutridos, y con parásitos y tienen un cierto carácter huidizo.

Como dato diré que para una población de 15.000 habitantes existe únicamente una clínica veterinaria que atienda a mascotas.

Podría narrar algunas situaciones terroríficas protagonizadas por perros y/o gatos en este ámbito rural, pero prefiero omitirlas.

Al igual que ocurría con el ganado, esa actitud tan contraria a la idea de “mascota” que conocemos, tiene sus honrosas excepciones. Personas nacidas y crecidas en el entorno rural que, sin embargo, han desarrollado una sensibilidad hacia los animales de compañía que resulta sorprendente. Curiosamente, los

tres ejemplos que viven en nuestro ámbito son mujeres, lo que no supone que todas las mujeres que viven en y para el campo sean amantes de perros y gatos. Afortunadamente, nuestra vecina más cercana, es la Santa Teresa de Calcuta de los animales. Los recoge, cuida y alimenta.

Nuestra experiencia fue temprana. A los pocos meses de llegar, Cata, una de nuestros cuatro gatos actuales, empezó a rondarnos. Nos dejaba ratones y topillos que cazaba como presentes, se colaba en el porche y se integraba en las reuniones familiares hasta que la sacábamos... Ella quería estar con nosotros, pero teníamos tal cantidad de trabajo con la mudanza que ni se nos ocurría asumir la responsabilidad de admitirla. No obstante, ella persistió con una tenacidad y constancia fuera de lo común.

Por entonces, Cata tenía 1 año y ya había tenido gatitos, aunque de sus hijos solo sobrevivían un macho, Atila, y una hembra, Pocholina, que vivían entre una docena más de gatos que tenía otra vecina. A tal extremo llegó, que dormía en el felpudo de la puerta y de allí no se movía aunque lloviese o helase. Nos dio tanta pena que la integramos en casa. Ella nos había elegido.

La llevamos al veterinario, el único que trata mascotas, quien le hizo *una puesta a punto*: revisión general, esterilización, vacunación, chip, desparasitación y todas esas diligencias que se deben tener con los animales de compañía. Cata estaba exultante, no daba crédito: tenía cama, rica comida, higiene..., en fin, un hogar.

Poco después, Atila su hijo, decidió también alistarse a la buena vida y siguió los pasos de su madre. Al igual que ella, Atila fue atendido como debía.

Dos años después, Pocholina (hermana de Atila e hija de Cata) parió “por ahí” unos gatitos preciosos. Teniendo en cuenta la población felina de su supuesta dueña, una vecina, quiso quitarse de encima aquellas nuevas bocas y amenazó con matar a dos de las crías de Pocholina. Ante aquel horror, añadimos a nuestra familia a las dos que iban a morir: Una y Dos, nombres que no nos supuso muchos quebraderos de cabeza a la hora de bautizarlas.

Ahora, seis años después, tenemos cuatro maravillosos gatos: Cata, Atila, Una y Dos. Están sanos y lustrosos y, lo más curioso, ellos se saben distinguidos del resto de sus congéneres. Solo juegan entre sí; no salen del entorno de casa; al atardecer se meten en la vivienda hasta la mañana siguiente; y una serie de hábitos que han adoptado sin que nosotros hayamos hecho nada más que cuidarlos como mascotas. Ahora SON mascotas.

Me queda por tratar en esta sección, la relación de la población con los animales salvajes.

Teniendo en cuenta que esta España rural participa de todos los tópicos típicos que identificamos como tales en el imaginario social, las relaciones humanos-animales salvajes no resultan difíciles de determinar. La caza, los cazadores, los jabalíes y los lobos, la normativa, el sentimiento pro-animalista, los daños en bienes escasos de la población... Aquí no falta ningún elemento explosivo. Es más, aún en un caso tan fuera de toda duda como es el nuestro, declarándonos formalmente a favor de toda la fauna, no podemos ocultar nuestro apoyo a los cazadores de jabalíes que antes tanto criticábamos, la razón es obvia: nos han destrozado en dos ocasiones las dos hectáreas de prado verde que con tanto esmero y cuidado hemos conseguido.

El lobo es un tema muy especial en el Cantábrico, por sus ataques al ganado y la protección que se le daba desde la Unión Europea, pero está intentando cambiar por parte de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen cuando el 1 de septiembre de 2022, el lobo GW950m, parece que mató al poni favorito de la presidenta, Dolly, en su finca de la Baja Sajonia. Las pruebas de ADN realizadas al poni lo demostraron. Actualmente se desconoce el paradero del lobo.

En base a los datos recogidos, la Comisión decidirá una propuesta para modificar, cuando sea apropiado, el estatus de protección del lobo dentro de la UE y actualizar el actual marco legal para introducir, cuando sea necesario, mayor flexibilidad, en función de la evolución de esta especie”, afirmaba la nota de la Comisión.

La rebaja de la protección al lobo es un gesto claro a los ganaderos, que llevan años clamando por esa decisión, y choca con las organizaciones sociales y animalistas. Tampoco existe unanimidad en el seno de los 27. Doce países (Bulgaria, Alemania, Grecia, España, Irlanda, Chipre, Luxemburgo, Austria, Portugal, Rumanía y Eslovenia) enviaron una carta a principios de este año al comisario de Medioambiente, Virginijus Sinkevicius, para cortocircuitar cualquier intento de modificar la legislación al rechazar “inequívocamente la tendencia de la resolución a debilitar la protección legal del lobo”. En contra tienen a un puñado de países y la presión de ganaderos y cazadores.

Incluso en España, donde el Gobierno apuesta por mantener la férrea protección al lobo, hay varias comunidades en pie de guerra (Galicia, Castilla y León, Asturias o Cantabria) y han llevado su oposición incluso

a la Comisión Europea. También dentro de los partidos hay distintas posiciones. El líder del PSOE en Castilla y León, Luis Tudanca, por ejemplo, dio la bienvenida al paso de Bruselas para revisar las condiciones de protección de esta especie.

¿Cómo nos vamos a poner críticos con la mentalidad cazadora que nos rodea?

VII. LA ESPAÑA RURAL Y EL TURISTEO

Chuchoooo!⁵Estamos llegando al pueblo y estamos en temporada vacacional, así que ya sabéis, tiráis todos los pedos aquí, nada más que entremos en que lo que ye el pueblo no se pueden tirar pedos, que molestamos a los turistas.

Y así vamos a acabar entre el pueblo, así vamos a acabar porque resulta que esta semana una noticia que me llamó muchísimo la atención. Decía que el dueño de un hotel rural de Soto Cangas de cuyo nombre no quiero acordarme pero corresponde a las iniciales JMG y el cual podréis encontrar en la edición de La Nueva España, (...) la mayoría de vosotros le conoceréis, resulta que el tipo denunció a un vecin porque al lado de su hotelito rural tenía unes pites y había un gallinero con unes pites y claro los pitos canten kikiriki, kikiriki son el despertador de la naturaleza y coño que a los inquilinos del hotelito rural, molestábanles el canto de los pitos porque cantaban a horas intempestivas.

¿Horas intempestivas, qué horas son majos?

Porque una hora intempestiva pa mi son les 3 de la mañana cuando los inquilinos de las casas rurales están con la música en el jardincito chunda, chunda, chunda, chunda, chunda, chunda, a las 3 de la mañana y nunca nadie en un pueblo meu protestó. Pero que un pollo cante a las 7 de mañana, a las 6 cuando empieza a salir el sol pues e lo normal. ¿Pa qué (...) venis a un pueblo?. A hacer turismo rural encima le llamáis

⁵ Se puede ver completo texto e imagen en la voz de Nel Cañedo, en:

<https://www.facebook.com/watch/?v=838069729895851>. Un pastor asturiano se hace viral por su crítica al turismo rural de “postureo”. *La Provincia*, 8 de mayo de 2019.

He intentado reproducir de la forma más literal posible lo que dice en la grabación, suprimiendo, por respeto al lector, las blasfemias aquí llamadas *cagamentos*, indicados por un paréntesis con tres puntos suspensivos. Este documento fue muy difundido en muchos periódicos y medios de comunicación, tanto audiovisuales como escritos.

rural. Me cago en la puta que os parió. No me jodas. ¿Entonces a que venís? ¿A qué venís? Resulta que el pollo molesta, pero el chunda, chunda chunda hasta las 3 de la mañana, a les 4 o les 5 o les 6 o amanecer allí con el chunda chunda, como ya vi yo, eso no molesta. Pero luego que pase el tractor por delante de casa a las 4 de la tarde la hora de la siesta, si claro, porque estuvimos hasta las 7 de la mañana de comedia luego hay que dormir la siesta desde las 12 hasta las 12 de la noche pa volver a recuperar otra fiesta. Entonces el tractor molesta. Me cago en la puta que me parió. Y de todo esto yo faigo varias reflexiones

Lo primero, lo primero que LNE, va de mal en peor porque orienten la noticia como je, je, como si fuese un éxito y de hecho allí sale el tipu Tom Gallaspelu con su camisina de color rosa camisina a tope gama, así apoyado subido en una banqueta para que se vea bien el gallineru de la discordia y con la sentencia en la mano con una cara de orgullo, un pecho palomo, un pecho palomo. Me apetecía cuando vaía la foto con una pala llana en medio del pecho, pa hundirte ese pecho palomu, me cago en la puta que lo parió. Un pecho palomu y los de LNE facen y sacan la noticia como que el dueño de un hotel rural consigue que cierren un gallineru modesto (...). Si luego sacaron otra noticia, dierónse cuenta y entonces fueron a entrevistar a la otra parte, al amo del gallineru. Pero es que la notica además no tenía que haber sido que un juez obliga a cerrar un gallineru porque molesta a los inquilinos de un hotel. ¿Entendeis la diferencia? Lo normal es que haya pites en los pueblos, no que un tipu consiga que se cierre un gallineru porque los gallos canten. Esa es la primera reflexión. Luego esa reflexión para el dueño del hotel. Vamos a ver majo, tú tienes un hotel rural y de hecho mira el cartel poñe AT y una r pequeñina, Alojamiento de Turismo Rural. Rural, lo rural en contraposición con lo urbano, tiene unas características determinadas y entre esas características está que en los pueblos hay pites y hay vacas y hay tractores y hay cuchu, entonces les pites y los pollos pues canten y les vaques caguen, los pastores meten ruido, etcétera ¿Qué yé? ¿que tu cuando vas a Madrid a Xixón a Oviedo, lo que sea a un hotel ocurrésete a ir al dueño del hotel a preguntai o a protestai, porque mete ruido los coches, porque meten ruido los camiones de la basura a las dos de la mañana, porque meten ruido el pie del gabachu. ¿A que no se te ocurre? ¿A que no?. Lo que si faes yé poner en les sugerencias o en las opiniones que el hotel está mal aislado de los ruidos, pues eso es lo que tienes que hacer tú, sinvergüenza, caradura, que tienes más cara (...) que espalda. Lo que tienes que facer es invertir (...) y poner ventanas como Dios manda, aislantes y aislar el hotel del ruido y entonces ya no habrá ningún problema con les pites, pero no claro es mucho

más fácil ir a denunciar al vecin pa que el vecin quite les pites. Pues majo tuviste suerte, tuviste suerte, porque si das conmigo, (...) si das conmigo, yo les pites quitareles, ahora que compro media docena de castrones enanos y te los meto allí en el gallinero tol el verano (...) con dos o tres cabras calientes amarradas al otro lado y cuando me denuncies los castrones compro un burro entero y lo amarro allí (...) con una burra caliente al otro lado para que esté rebuznando allí toda la noche y cuando me denuncies el burru, agarro (no se entiende por hablar muy rápido y una mezcla de asturiano y castellano con marcado acento) y lo rebozo bien y te lo tiro por la ventana y entonces los inquilinos del hotelito rural no van a protestar por el ruido, pero van a estar bailando más de un mes (...) van a estar cascando pulgas hasta el día del Juicio Final. Lo que tienes que hacer es invertir (...) Hay un momento que ofendeis. Yo no sé, No lo entiendo chico, no lo entiendo. Lo más cojonudo es que nacerías ahí, hombre eras el vecino de Sotu de toda la puta vida y ahora molestante las gallines. (...).

La última reflexión la culpa de todo esto no la tienen ni los cara pijos de los inquilinos que protestan por el gallito cuando vienen a un hotel rural, no sé si saben a dónde vienen, pero bueno, ni el cara pijo del dueño del hotel, ni por supuesto las gallines. ni LNE. La culpa la tien el xué, porque a nadie se le ocurre aceptar tramitar ese tipo de denuncias que vengan un tipo y denuncie unas gallinas en un pueblo porque canten e que al sr xué o xueza no eres completo, o completa faltaos una patatina pa el kilo o dos. Hala! ahí dexo a reflexión.

Pero no es este el comentario del famoso asturiano Nel Cañedo, el único sobre la ignorancia que tienen los turistas que vienen a este mundo rural, sin saber que eso significa como ya hemos dicho arriba, los ruidos que generan los animales o los olores o los residuos orgánicos que dejan a su paso por caminos y carreteras son algunos de los obstáculos que originan conflictos con los hombres y mujeres de la ciudad que vienen encantados a jugar con las gallinas o a ver y correr detrás de las ovejas, pero que sin embargo se quejan de los cantos del gallo a tempranas horas en verano, cuando quizá ellos han estado jugando o riendo y bebiendo mientras los vecinos del lugar intentaban conciliar el sueño, porque a las vacas hay que ordeñarlas o a las ovejas o a las cabras y no todos están de vacaciones, porque para que ellos coman huevos de auténtica granja hay que dar de comer a las pitas y recoger los huevos. Todas estas actividades hay que realizarlas los 365 días del año, sin pausa, ni descanso, da igual que sea sábado, domingo, fiesta nacional o local, los animales domésticos no saben de eso, por esta razón la profesión de ganadero o agricultor son tan poco demandadas y el que puede estudiar, prefiere hacerlo y emigrar a la ciudad antes que continuar la vida familiar en el campo.

Así es la vida en el mundo rural, sin contar los partos de estos animales, las vacunas, las inspecciones veterinarias, etc y eso sin plagas y epidemias, con lo que se complican las labores del campo.

No hablo de la trashumancia, actividad que consiste en subir a los animales en épocas de calor a lo alto de las montañas, para bajarlas por el invierno. Es un modo de pastoreo en movimiento, para aprovechar mejor los pastos naturales y de hecho limpiar los montes.

La vida como hemos dicho es muy diferente en la ciudad y en el campo, que no es un campo cualquiera, es un mundo, el mundo rural y para el que hay que estar adecuadamente preparado y entenderlo o al menos llegar a él con ganas de comprenderlo y no denostarlo e intentar cambiarlo, porque es imposible.

VIII. EPÍLOGO

Este pequeño trabajo no ha sido el resultado de una investigación teórica de lo que supone y es la vida rural, tampoco he pretendido establecer un paralelismo comparativo entre la vida en una gran urbe y la de una aldea semiabandonada de la Asturias rural. Lo que sí ha sido es la recopilación, más o menos ordenada, de mis reflexiones sobre mis propias experiencias tras seis años de vida en un entorno tan privilegiado como éste.

Cuando decidimos, mi familia y yo, dar un golpe de timón a nuestra vida y salir de Madrid, ciudad en la que vivíamos desde siempre, contábamos con que dicho cambio nos iba a resultar novedoso. Ya no soportaríamos más contaminación, ni ruidos, el tomate nos sabría a tomate...y cientos de tópicos más con los que decoramos nuestra mentalidad de urbanitas cuando pensamos en la vida en el campo.

Llegamos cargados de cajas, libros e ilusiones. Nos asentamos tímidamente, sin querer molestar al entorno. Pasamos los dos primeros años, intentando comprender un mundo que nos resultaba demasiado extraño. Llegamos a dudar del acierto de nuestra decisión de cambiar de hábitat. Pretendimos tener un huerto y recolectar nuestras propias verduras; un gallinero que nos aportase nuestros propios huevos; en resumen, creímos inocentemente que para unos madrileños hechos y derechos, el mundo rural, precisamente por su primitivismo, iba a ser pan comido. Pero todas esas pretensiones se fueron desvaneciendo a medida que pasaban los meses y los años. Los inviernos se nos hacían demasiado largos; el proyecto del huerto se desvaneció tras la primera “cosecha” de verduras (sin verduras); el gallinero ha tenido que ser clausurado por la atención e inversión

que requieren cuatro gallinas para que pongan cuatro huevos... Fueron momentos difíciles en los que nos sentíamos realmente extraños. Recuerdo el desdén en la mirada de un vecino cuando un día de hace ya bastante tiempo, estando en mitad de un camino para buscar un lugar con suficiente cobertura que me permitiese llamar a los servicios técnicos de la caldera de agua caliente, me preguntó qué me ocurría y le expliqué el gravísimo problema que teníamos: ¡nos acabábamos de quedar sin agua caliente!. El paisano se quedó perplejo ante mi angustia y me dijo:

- *¡Pero hombre, eso no es importante, ye lo que hay!*

Efectivamente, eso no era importante, el agua caliente es un lujo, no necesidad para sobrevivir. Que sus vacas puedan pastar todos los días y las crías de éstas, los terneros, crezcan sin problemas, o que no se tenga salud para realizar todas esas tareas, eso sí es importante.

Creo que fue más o menos por esa época cuando nos percatamos de que teníamos que, utilizando términos informáticos, resetear nuestra mentalidad y aprender a vivir en la España vaciada.

Desde entonces este cambio de actitud nos ha permitido incorporarnos a la vida rural, no como *inter pares* sino como simples aprendices.

He impulsado la creación de una asociación de vecinos en la que intentamos tratar de resolver los problemas de la comunidad. No es fácil, por regla general los problemas en sí mismos no tienen mucha complejidad, pero los individuos que integran el pueblo llevan a las reuniones todo el bagaje de rencillas y enfrentamientos ancestrales que dificultan el diálogo y, por ende, la solución. A mí me respetan en la medida en que les puedo ser de utilidad, pero debo mantenerme en una posición casi de moderador, árbitro o simple espectador porque todos sabemos que soy extraterrestre.

A estas alturas, estoy convencido de que no nos hemos equivocado al cambiar la ciudad por el campo. Esta nueva vida nos permite sentir la naturaleza en estado puro, tanto en lo material como en lo humano, y disponer de un entorno tan exento de artificios que nos permite alcanzar todas estas reflexiones que he expuesto.

IX. CONCLUSIONES

En primer lugar: España para unos es un excelente y maravilloso país, sobre todo si vives bien y con dinero, pero para otros, los que no somos ricos, nos damos cuenta cuanto cainismo hay, una pena, con lo bien que se podría vivir con un mejor reparto de la riqueza.

En segundo lugar: el mundo rural está muy, pero que muy afectado por los errores de los políticos que toman decisiones desde los despachos, sin tener en cuenta las graves consecuencias que sus decisiones tienen en el mundo rural, como ya hemos visto.

En tercer lugar: el mundo rural nada tiene que ver con el mundo de la ciudad, ni con una urbanización de playa, ni con los alrededores de un campo de golf, es otra cosa que solo si se vive y se intenta integrarse en ese complicado mundo rural, se podrá llegar a saber lo que es y significa.

En cuarto lugar: el mundo rural necesita aumento demográfico y recursos económicos bien invertidos.

Conclusión final: vivo entre la vida y la muerte, vivo en el mundo real, vivo en el mundo rural.

X. BIBLIOGRAFÍA⁶

Recomendada la obra de James Herriot, veterinario rural y escritor inglés, en general pero especialmente: *Todas las criaturas grandes y pequeñas; Todas las cosas brillantes y hermosas* y *Un veterinario en apuros*. Todas publicadas en Ediciones del Viento. La Coruña, y en Ediciones Grijalbo. Barcelona.

Anónimo: “Uno de cada tres feminicidios se comete en la España rural”. *El País*, 8 septiembre 2023, p. 15. Memoria de la Fiscalía con motivo de la inauguración del Año Judicial.

Bango, Mario: “Lucía Velasco, en la UE: Los que hacen las leyes deben escuchar a la mujer del campo”. *La Nueva España*, 15 septiembre 2023, p. 23.

Basteiro, C.M.: “La aldea clama contra los urbanitas: Les molesta todo, el cucho y los cencerros”. *La Nueva España*. 26 septiembre 2023. P. 6.

Lista Forbes: “Estos son los 100 españoles más ricos de 2022”, *Público*. Consultado en internet el 4 de septiembre 2023:
<https://www.publico.es/economia/estos-son-100-espanoles-mas-ricos-2022.html>.

⁶ (Nota del autor). No he pretendido hacer un trabajo científico, más bien exponer lo que es, de verdad, la vida en el campo como la llevo viviendo en estos últimos seis años, por lo que no considero imprescindibles libros sobre el tema, porque la visión es más bien una aportación desde el punto de vista periodístico que desde el científico.

M.S.: “El turismo rural experimenta un imparable incremento”. *La Nueva España*, septiembre 2023.

Pertierra, Tino: “Tuero Secades: La esencia de lo asturiano es la apertura de mente”. *La Nueva España*, 17 junio de 2023.

R.D.: “Un apagón dejó unos minutos a oscuras a media Asturias en la noche del jueves”. *La Nueva España*. 16 de septiembre de 2023.